YAMILA SILBERMAN

¿MUY *ortodoxa?*

Un camino judío a una vida más feliz



INDIE Libros

Yamila Silberman

¿Muy ortodoxa?

Un camino judío a una vida más feliz

INDIE libros

Silberman, Yamila
¿Muy ortodoxa? : un camino judío a una vida más feliz / Yamila Silberman. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Vi-Da Tec, 2021.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-799-268-7

1. Religiones. 2. Judaísmo. I. Título.
CDD 296.7

Conversión digital: Libresque

INDIELibros

Acerca de *¿Muy ortodoxa?*

Judía, sí, pero no religiosa. Así creció Yamila, junto a una madre indispensable que ocupó los agujeros que dejó un padre ausente. Después, un viaje, ciertos deseos para la propia vida y un descubrimiento: la fe, pero sobre todo una manera de vivir la familia y los vínculos que prioriza el respeto y la alegría. Yamila comenzó su camino en la observancia. Aquí, el camino y las razones que la llevaron hasta lo que hoy es su vida.

Quién es Yamila Silberman

Yamila Silberman nació en 1984 en Buenos Aires.

Es una mujer judía comprometida con su ser judía y su propósito en este mundo.

Es hija, mamá de cuatro chicos y esposa. Es amiga, maestra y alumna.

Pertenece a la comunidad de Jabad Lubavitch y es Shluja del Rebe. Trabaja con Jóvenes judíos en su conexión con la *Torá* y los preceptos.

Se formó como *Coach* ontológico profesional, se especializó en *Coaching* vocacional y PNL, está en camino de completar la diplomatura en Biodescodificación.

Pertenece a la comunidad de *coaching* de Busca Tu Coach y Presscoaching, el único medio de prensa especializado en *Coaching*.

A Joni y a mis hijos, por ser el motor de mi vida y la luz que ilumina mi camino.

Índice

Bh[1]

La gran inquietud de mi mamá cuando elegí este camino, el de la observancia de los preceptos de la *Torá*, o, como llamarían en la calle, “de ser religiosa” fue: ¿qué hice mal?

Aunque nada más alejado de la realidad porque, como dice el Rebe de Jabad Lubavitch, el líder del movimiento con el cual me identifico, ser religioso es hacer algo religiosamente, casi hasta por costumbre o por inercia, y cuando el cumplimiento de la *Torá* —digamos, la *Biblia*— se vuelve religioso, hay que hacer un cambio, ponerle vida, despertar y volver a elegirlo.

De hecho así tendríamos que hacer en la vida. ¿Qué pasa cuando la vida se nos vuelve “religiosa”, tomando esta forma de entender la palabra, cuando nuestro quehacer diario se torna rutinario al punto de que transitamos la vida sin realmente vivirla? Lo mejor que nos puede pasar es darnos cuenta de que algo no está funcionando, que yo no estoy funcionando más allá de que las cosas sí, y ahí decirme: “Quiero romper con esa rutina, quiero romper con mi pasividad, quiero ir a por más”. Eso es lo que yo hice, ir a por más, y aún hoy cada día, porque gracias a D’os siempre hay más para crecer.

Recuerdo su cara, pensante, sin terminar de entender qué le estaba diciendo: “¿Cómo que te casás, y religiosa? ¿Vos, religiosa?”. Con sus ojos llenos de lágrimas por lo que para ella parecía una despedida... Y otra vez: “¿Qué hice mal?

¿Qué te faltó?".

Bueno, algunas cosas me faltaron, como a todos, pero esta decisión no tenía que ver con ella, tenía que ver conmigo, con qué quería yo para mi vida.

En este libro me propongo contarles cómo fue la elección de ese cambio, cómo es elegir una vida diferente marcada por la presencia de D'os, cómo es venir de un mundo donde vos mandás, o por lo menos creés que mandás y pasar a mirar la vida como una sociedad, donde uno propone y D'os[2] dispone.

Voy a contarles qué es lo que me llevó a elegir esta vida y cómo fue y es el trabajo de seguir siendo yo con todo lo que implica la conexión espiritual, porque desde mi mirada y mi experiencia, las dos van juntas.

Además te invito capítulo a capítulo a través de herramientas de *coaching*, Pnl[3] y filosofía jasídica[4] a realizar un ejercicio vivencial para hacer de este proceso un crecimiento tuyo también.

1 Iniciales de Baruj Hashem, bendito sea el nombre, referido al Creador.

2 Diminutivo para el nombre del Creador, D'os; no se escribe ni pronuncia su nombre en vano, fuera de un rezo o bendición.

3 Programación neurolingüística.

4 El jasidismo es un movimiento que surge de la mano de Rab Israel Baal Shem Tov en el siglo XVIII. Es una línea dentro del judaísmo ortodoxo que incita a servir a D'os con amor y alegría. Apunta al estudio profundo de la *Torá* —el *Pentateuco*— para la transformación de uno mismo y del mundo.

La vida y la filosofía

Antes de bajar a este mundo el alma no quiere hacerlo, se encuentra en las esferas celestiales tranquila, cómoda, y sin embargo al bajar ya no se quiere ir. ¿Por qué es eso? Porque tiene una misión, generar una morada para D'os en este mundo, ésa y otras tantas que le corresponden a este viaje del alma.

Vincularse con este mundo material para santificarlo y así ser socios de D'os en la creación.

La palabra hebrea "*Olam*", mundo, comparte la raíz con la palabra "*elem*", ocultamiento, D'os se oculta para que podemos ser, no es que desaparece y queda todo librado a nuestro accionar, sino que su presencia atraviesa toda la creación a cada instante dándole vida pero a través de contracciones de su luz, lo que hace posible que podamos existir.

Hay un ejemplo muy gráfico al respecto, imagínense el Sol: un rayo de luz dentro de él no es perceptible, ahora cuando ese rayo produce un efecto a la distancia si puede verse su luz, cuando se separa sin realmente desligarse de su raíz, ahí puede aparecer. Así nosotros, si D'os no se ocultase, si no tomara cierta distancia, nos anularíamos en él; de seguro que este distanciamiento produce que la oscuridad sea por momentos insostenible, pero es parte del juego del mismo vivir.

La *Cábala*, la filosofía jasídica[5], el estudio profundo de la

Torá[6], de lo oculto, explican que esas contracciones de luz que mencioné anteriormente son llamadas *sefirot*, que a su vez existen en todo ser y cosa creada. Dentro de nosotros funcionan como una estructura que ordena el pensamiento y las emociones, dividiéndose en tres aspectos intelectuales y siete emocionales. El objetivo de tomar conciencia y conectarse con estos aspectos es aprender a generar una guía de la emoción a través del pensamiento y así generar una acción en concordancia, donde haya coherencia en todo nuestro ser. No es suprimir la emoción sino guiar, darle un enfoque y un camino por el cual transitar.

El primer Rebe de Jabad, el Alter Rebe, explica en el *Tania* —el libro donde sienta las bases de la filosofía jasídica— que el primer pensamiento proviene de la emoción, pero que uno puede guiar a partir del segundo segundo de pensamiento; entonces puedo elegir qué pensar, qué decirme y hacia dónde dirigir mis pensamientos. No es tarea fácil, pero es posible.

Las primeras tres *sefirot*, las intelectuales, son Jojma, Binah y Dahat, cuyas siglas forman JABAD: ellas representan sabiduría, entendimiento y comprensión respectivamente.

Las siete emocionales son Jesed, Guevurá, Tiferet, Netzaj, Hod, Iesod y Maljut, bondad-amor, disciplina-límites, armonía-equilibrio, perseverancia, humildad-esplendor, fundamento-vinculación y nobleza-reinado, generando un ciclo donde la energía fluye desde Jojma hacia Maljut para luego volver a comenzar.

Para que puedan ir adentrándose en lo que es la filosofía jasídica, se la voy a presentar, o por lo menos eso voy a intentar.

El fundador del movimiento jasídico es Rabí Israel Baal Shem Tov (que significa “el portador del buen nombre”), que por el siglo XVIII dio comienzo a una nueva visión de la *Torá*

donde además de su cumplimiento en acción invoca al trabajo y conexión interior con la premisa de que el estudio de lo profundo de la *Torá* es para todo el pueblo de Israel por igual, letrados e iletrados, grandes y chicos, adultos mayores y mujeres, cada uno con su bajada particular, y conectaba a las personas con D'os desde el amor, el optimismo y la alegría y no desde el miedo al castigo.

Recorría pueblo tras pueblo impartiendo las enseñanzas de la *Torá*, unificando el misticismo de ésta y los valores milenarios, así fueron creciendo sus seguidores a los que se apodó "*jasidim*", piadosos.

Se cuenta que el Baal Shem Tov tuvo una visión en la que se encontró con el alma del Mashiaj (el mesías, salvador) y le pregunto: "¿Cuando vas a venir?". Y él le respondió: "Cuando tus manantiales se expandan hacia afuera". El agua, que es vital para la vida, es comparada con la sabiduría de la *Torá*, que es vital para el alma, por lo tanto el Baal Shem Tov interpretó que cuando la sabiduría de la *Torá* se expandiera al mundo entero llegaría el Mashiaj.

Tras su partida física, su sucesor fue el *Maguid* (relator) de la ciudad de Mezrich y tras él vino Rabí Shneur Zalman de Liadi, quien fue conocido como el Alter Rebe y dio comienzo a la dinastía de Jabad Lubavitch hace más de doscientos cincuenta años.

A través de su libro de cabecera, el *Tania*, introdujo las bases para lo que sería el movimiento, preguntas y respuestas a la composición de nuestra alma, el propósito en este mundo, cómo gestionar la fe, la seguridad en D'os.

Hoy, aun sin estar físicamente presente, el líder del movimiento es el Rabí Menajem Mendel Schneerson, conocido como "El Rebe", quien, junto a su suegro, el Rebe Anterior, tras la Segunda Guerra Mundial se instaló en los

Estados Unidos, más exactamente en Crown Heights, Nueva York. Así le dieron al movimiento un nuevo curso, donde ya no sólo habría que luchar contra un enemigo exterior sino contra uno que se gestaba en nuestro interior: la asimilación y pérdida de la conexión con nuestra esencia.

El Rebe, ya el séptimo y último —él mismo declaró que ya es inminente la llegada del Mashiaj—, instauró campañas para incentivar al pueblo judío a retornar a sí mismo, a reconectarse con D'os, enviando cientos de jóvenes y matrimonios a ciudades en los diferentes puntos cardinales a ocuparse de los judíos que allí se encontraran.

Se paraba horas y horas y recibía a cientos de personas que venían de lugares remotos a pedirle una bendición. El Rebe conectaba con cada uno, escuchaba sus pedidos, contestaba miles de cartas que le escribían a diario, no sólo personas de la colectividad judía.

Aún hoy, que no está físicamente, sigue presente en nosotros, en las acciones que llevamos a cabo, en las enseñanzas que hacemos propias cada día y transmitimos para lograr de este mundo un lugar mejor.

Hay diversas líneas en el ámbito del judaísmo observante; todas cumplen por supuesto los mismos preceptos pero sus costumbres son diferentes. Me miro hoy y estoy convencida de que puede llegar a ser esta que estoy siendo, porque llegué a una institución con la mirada del Rebe, una mirada de amor al prójimo, de pertenencia, una mirada desde el dar, desde la apertura a otro para ayudarlo a encontrarse.

5 El jasidismo es un *movimiento que surge de la mano de Rab Israel Baal Shem Tov, es una línea dentro del judaísmo ortodoxo que incita a servir a D'os con*

*amor y alegría. Apunta al estudio profundo de la **Torá** para la transformación de uno y del mundo.*

6 La *Torá* es lo que se conoce como el *Pentateuco*, los 5 libros de Moisés.

El amor que construye: *Jesed*

Hoy, 30 de mayo de 2020, transitando ya el día 83 de la cuarentena en Argentina por el coronavirus que invadió el mundo entero, trato de mirar con el ojo derecho la situación que nos acontece.

¿Por qué fuimos hechos con dos ojos? Dicen los sabios en el judaísmo que el derecho representa el aspecto de *jesed* —que en hebreo significa, bondad, amor— y el izquierdo el de *guevurá* —disciplina, límites—, con el objetivo de mirar al mundo y cada situación con el derecho, el ojo de la posibilidad, y con el izquierdo a nosotros mismos, para trabajar cada aspecto de nuestra personalidad y convertirnos en mejores personas cada día.

En esta situación me encuentro tratando de vislumbrar qué me dice a mí Hashem (como llamamos a D'os, significa "El Nombre") con esta cuarentena, la que comparto a diario con mi familia, mi marido y cuatro hijos.

Dicen que la mujer hoy es multifacética; bueno, comprobado al 100 por ciento, me he convertido en docente de cuatro grados, cocinera de lujo, ama de casa, médica, dibujante, y esto más allá de los títulos que ya venían conmigo, como el de mujer judía observante de la *Torá* y sus preceptos, esposa, madre, trabajadora, *morá* (docente en el área judaica), estudiante de la carrera de *coaching* y más recientemente *instagrammer*.

Así que el tiempo que me queda me lo dedico a descubrir el mensaje oculto de la creación a través del estudio de la *Torá*, Jasidut, o filosofía jasídica, que justamente nos revela cómo a través del cumplimiento de las *mitzvot* (preceptos) podemos transformarnos y conectarnos con nuestra esencia más profunda, nuestra alma, que es una chispa de D'os.

Hace unas semanas una de mis alumnas me hizo una entrevista en Instagram:

A. —¿Yami, cómo te definís en tres palabras?

Y. —¿¿ En tres palabras??

—Sí, sí, ¿quién es Yamila?

Ahí se me vino a la cabeza la película *Locos de ira*; hay una escena muy buena, donde Jack Nicholson le pregunta a Adam Sandler: "¿Quién sos?", y él empieza a contestar a qué se dedica, sus objetivos. Y Jack insiste: "No qué hacés, no cómo sos, quién sos". Y Adam no puede responder.

Quiénes somos, quiénes somos en realidad, qué hay debajo de todo lo que hacemos, de aquello que pensamos que nos describe, de la mirada de otro y también de nuestra propia mirada de nosotros mismos.

Estas preguntas llegaron a mi vida recién por el año 2007, pero volvamos más atrás y hagamos un pequeño viaje en el tiempo.

Nací en el año 1984. Siendo sincera, no sé mucho de ese día más que que mi mamá pensaba que era un varón, vaya sorpresa cuando luego de una larga cesárea vio que era niña; tanto lo había soñado y ahora realmente no lo podía creer. A su lado estaban mi *bobe* (abuela, en este caso materna) y mi tío.

Mi papá no sé dónde estaba ese día, muchos días no sé

dónde estuvo.

Me remonté tan lejos porque para entender cómo llegué a ser esta que soy, hay que ir a lo más profundo.

Me crié con mi mamá, apoyada por mi tío y mi *bobe*, que a mis pocos años se fue de este mundo. Como digo siempre: fuimos mi mamá y yo contra el mundo y mientras lo digo me doy cuenta de que pareciera que el mundo es una amenaza.

Una imagen recurrente que representa el vínculo con mi papá —a quien le vamos a poner “Señor M”, porque el título de papá, por lo menos conmigo, le queda grande— es la de estar lista y preparada para que me viniera a buscar, el vestido marinero azul, la media colita con moño, 6 años más o menos, los minutos pasaban, hasta que se hacía una hora y ya sabía que no iba a venir; terminaba debajo de la mesa de madera marrón que nos regaló una amiga de mi mamá, sentada, mirando a mi alrededor, mi refugio. Durante mucho tiempo ese lugar fue mi lugar, como si yo tuviera que esconderme cuando él era el que elegía no verme.

Mi mamá hizo todo: de mamá, de papá, de abuelos, hermanos, todo lo que nunca tuve; a veces me pregunto si eso no le habrá costado su vida, qué sueños ella tenía que le quedaron por cumplir, para mí todo y para ella….

Crecí con la sombra del Señor M, en la escuela —el *schule*, como le decimos— fui la primera que vivía una realidad diferente, después se fueron separando varios papás, pero seguían ahí. Yo a las fiestas del Día del Padre no iba, a los actos siempre venía mi tío o la mejor amiga de mi mamá acompañándola, nunca un lugar vacío. ¿Vacaciones? Si mi mamá no podía llevarme, otra amiga del alma me llevaba con ella y su familia.

Pero la sombra estaba ahí, es como si él se hubiera ido y la hubiera dejado olvidada, porque mi mirada de mí era la de la

nena cuyo papá se fue. Y eso que nunca me faltó amor.

Creo que cada persona que se vincula con la religión, desde la búsqueda de la conexión espiritual y la razón por la cual vino a este mundo, en algún punto sufrió una falta, porque aquel que no percibe la falta nada busca. Hoy entiendo que ni siquiera es falta y búsqueda, sino reconexión.

Así que bajo esta mirada esa primera gran falta fue un gran empujón en mi vida. Desde la búsqueda incansable de mí y mi misión en este mundo y desde la admiración hacia mi mamá y lo que una mujer puede lograr.

A los 12 años las nenas y a los 13 los varones llegan a la edad de Bat y Bar Mitzva respectivamente; significa que llegaron a la etapa donde son responsables a nivel espiritual del cumplimiento de los preceptos. Hay una ceremonia que marca ese pasaje donde los varones se colocan los *tefilin* por primera vez.

Sin ser observantes, muchas personas cumplen con esta ceremonia. Yo iba a una comunidad conservadora, lo que implica que se conservan algunos preceptos y otros no. Hice mi Bat ahí, con un varón y dos nenas más. La ceremonia dista de una ceremonia ortodoxa, en ésta se escuchaba música los sábados y las mujeres leían la *Torá*, cosas que no se corresponden con el cumplimiento de la *Torá*. Pero en ese entonces yo no lo sabía.

Muchos chicos por aquel entonces y aún hoy hacen grandes fiestas, con vestidos inflados, luces y espectáculos; nosotras no teníamos el dinero para gestionar algo de semejante magnitud. Sin embargo mi mamá, junto a sus primas, preparó toda la comida. Mi mamá alquiló un saloncito divino que quedaba cerca de casa, con una amiga hicimos un baile para compartir y fue uno de los momentos más hermosos de mi infancia; mi tío, que iba a irse del país a mis 12, esperó a que

yo pudiera hacer mi Bat para luego viajar a Israel.

Empecé a estudiar comedia musical con Esteban Mellino los sábados por la mañana, uno de los momentos más incómodos era cuando al llegar nos hacía tomarnos de las manos y gritar: “Yo me amo”: años más tarde pude entender para qué lo hacía. Cuántas veces ya de adultos nos olvidamos de ese “yo me amo”, y no desde el ego, sino desde la autovaloración.

Vinieron años de *castings*, teatro, y actué en una película: *Loco* se llamó, todavía me acuerdo de la canción final: todos los actores cantábamos al unísono, fue una experiencia única aunque no se estrenó.

Hay un gran precepto que es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. El trabajo de amar empieza en nosotros mismos y sigue de ahí hacia los demás. Cuando sabemos qué tenemos para dar, cuando podemos valorar quiénes somos y que justamente somos socios con D’os de la creación, que no somos prescindibles sino que cada uno tiene una misión y que también hay mucho para mejorar, para pulir, para crecer, recién ahí es cuando vamos a poder amar al otro como a nosotros mismos. Porque lo vamos a aceptar como es, o cómo está eligiendo ser en ese momento, no lo vamos a juzgar, vamos a entender que también tiene cosas para mejorar, y ahí el amor va a ser real.

A amar se aprende: cuando venimos a este mundo nos encontramos en una posición de recibir, y si nadie nos enseña a lo largo del camino de la vida que amar también es dar, vivimos parados como centros del universo.

Pero amar sanamente es pararse desde el dar, como dice Manis Friedman en su libro *Es que ya nadie se ruboriza* haciendo alusión a enseñanzas de los sabios. Las personas que se vinculan desde “lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo” son generosas y dignas de admiración, son aquellas que se dirigen

en la vida con la premisa del “yo estoy para vos y te doy de mí todo aquello que pueda darte y no te exijo que actúes de la misma forma, no me enojo si no lo hacés, no espero que lo hagas”. Ahora bien, si algo necesito, o quiero algo de vos, puedo acceder a la palabra, al diálogo, que se dará naturalmente al haber construido un vínculo de confianza, y ahí tendrás la opción de elegir y yo también.

En una de sus charlas incluso hace hincapié en cómo expresamos nuestro amor hacia un otro, desde la palabra ya nos condicionamos a pararnos en el centro “yo te amo a vos”, el “yo” primero, “te amo” luego, y con suerte un “a vos”. Mannis Friedmann nos propone cambiar el orden de los factores, que en este caso sí afecta al “producto”, al vínculo: “A vos, te amo yo”.

Ejercicio

Tomate un momento al día para pensar en cómo te brindás, a vos, y a los demás.

¿Te das tiempo de calidad? ¿Cómo te llevás con vos a solas?

Cuando das, ¿desde qué lugar lo hacés? ¿Es para y por el otro o es para satisfacer tu necesidad de dar que das atención, amor, afecto?

¿Cuándo necesitás retribución y reconocimiento y para qué?

Hacé una lista de las diez personas que más amás en el mundo.

Del 1 al 10, ¿cuál es el lugar que le das al amor sano, a la bondad, al brindar y brindarte en tu vida? Si es menor a 10, ¿qué te falta para llegar al 10?

Cuando puedas responderte estas preguntas, te invito a analizar si así es como elegís seguir vinculándote, porque, si no, podés elegir cambiar.

Los límites que abren camino: *Guevurá*

Señor M. siguió apareciendo esporádicamente durante mi vida hasta mis 16 años. Entonces una tarde, luego de volver de encontrarme en una cafetería donde él tomaba su café y a mí me daba el juguito de naranja que venía de atención, pude decirle algunas cosas. Voy a intentar reproducir la conversación, que sigue bastante clara en mi memoria aunque hayan pasado los años.

Y. —Necesito decirte algo.

S.M. —¿Qué pasó?

Y. (¡¡¡Como puede ser que pregunte eso!!!) —Necesito que no hables, que me escuches y punto, no quiero más esto, no quiero más esperar a ver si venís, si vas a volver, si vas a atender el teléfono y si realmente te estás muriendo las doscientas veces al año que se lo decís a mamá, no quiero más, no quiero esperar un regalo de cumpleaños, no quiero esperar a mi cumpleaños para que aparezcas, no quiero que me llames más, nunca más.

S.M. —¿Qué te dijo tu mamá?

Y. —Increíble que preguntes eso, dejá, no entendés nada, nunca nada, no me llames más.

Y nunca más llamó, seguro le costó un montón... Era yo la que necesitaba decir basta. Cuántas veces en la vida nos pasa que no decimos basta, que seguimos el juego del otro y nos ponemos en un lugar de marionetas y ahí nuestra vida y

nuestras elecciones parecieran estar dirigidas por los demás. Bueno, digamos todos juntos basta, basta de que otro elija por mí, basta de jugar a la víctima, basta de no ser protagonistas, ahora elijo YO.

Acá apareció el primer punto que iba a guiar mi vida hacia donde estoy, la búsqueda de ser protagonista, de empezar a decidir.

No fue fácil poner todo en palabras, no fue fácil poner un límite y declarar el BASTA, hasta acá.

Porque son los límites los que les dan un encuadre a las cosas; lejos de privarnos de la libertad ellos permiten que exista, dando un marco sobre el cual elegir, porque, cuando todo está permitido, ¿dónde reside mi elección?

¿Dónde soy o puedo ser yo cuando dejo que los demás decidan por mí? ¿Qué dice de mí no poder elegir, no ser capaz de poner los límites?

Confundimos libertad con el poder hacer lo que queremos a cualquier costo, en cualquier momento, cuando en realidad no nos damos cuenta de que día a día somos presos de nuestros propios impulsos, emociones, deseos pasajeros, miedos, enojos: la verdadera libertad es cuando nos sobreponemos a ellos, cuando podemos reconocerlos y decirles cara a cara "NO": la libertad de elegir reside en poder hallar lo realmente bueno para cada uno, y quién mejor que aquel que nos crea a cada instante para marcarnos el camino.

Dos vidas

Hasta los 18 años tuve una vida: hice la secundaria en ORT Argentina, allí estudié la especialidad en Gestión y Administración de empresas. En realidad me gustaba la de Medios de Comunicación, pero se daba en Montañeses y Libertador y estaba bastante lejos de casa. Además, me había

tocado estar en la división con todas mis amigas, algunas de las cuales aún son parte de mi vida y agradezco por tenerlas, porque más allá de cuanto nos veamos son pilares que me han acompañado en cada decisión y momento a lo largo de estos años.

Seguí con Teatro, pase de Mellino a Pepito Cibrián, convencida de que quería ser actriz, y también psicóloga, para eso ya me había anotado en la UBA.

Siempre supe que quería estudiar la carrera de Psicología, será que estaba marcada por tanta terapia: ¡la primera vez a los 5 años!

Pero los planes de mi mamá eran otros y un día vino y me dijo: “Yami, me parece que lo mejor es hacer *aliá*” (*aliá* en hebreo, significa ascensión, se le dice *aliá* a irse a vivir a Israel). No me la vi venir, si bien el país estaba bastante turbulento, año 2002, no me imaginé que mi mama decidiría por las dos mudarnos al país que años atrás había elegido mi tío para empezar de cero.

Abrimos carpeta, así se le dice a iniciar los trámites, y todo parecía surrealista, como esas cosas que sabés pero que pensás que no van a pasar nunca.

No quería irme, dejar a mi amigos. Era *madrijá* (coordinadora de grupos donde se hacen actividades) los sábados en una comunidad conservadora; quería estudiar, tenía muchos planes para mí, mi mejor amiga me propuso quedarme en su casa pero eso nunca fue una opción, mi mamá siempre había estado para mí, ahora era mi turno de estar para ella.

De todos modos, un poco pensé en quedarme. Mis tíos del corazón me ofrecieron vivir con ellos, podría haber estado con mis primas, casi de mi edad, con las que había compartido toda la vida, pero no me parecía lo correcto dejar

que mi mamá se fuera sola, ¿qué iba a hacer allá sola?

Dejábamos todo atrás: el desarraigo es muy fuerte, ir a un lugar con un idioma distinto, una cultura diferente, sin tus seres queridos, probarse en otro lugar.

Leí un libro en aquel entonces que se llamaba *Moriré una mañana de verano en Nueva York*: la doble vida de un hombre que se iba a vivir al exterior. Por un lado contaba su día a día, su difícil realidad en un nuevo país, la sensación del desarraigo. Y por otro lado estaba la realidad que le contaba a su familia en Argentina: irreal, salida del mejor cuento de hadas. Muchos años temí que ésa fuera la historia de mi tío y que las cosas en Israel le costasen más de lo que se animaba a contarnos, y ahora me asustaba que eso pudiera pasarme a mí.

Teníamos que buscar al señor M., ¿se acuerdan de que cumplió con mi pedido y no me hablaba?; lo encontramos y no quiso firmar el permiso de salida del país, nunca lo entendí, tampoco se lo pregunté. Lo conseguimos mediante un juez, tuve que declarar que me quería ir, o sea una parte mía quería irse con mi mamá, pero no la parte de irse.

Muchas despedidas, mucho amor, muchas ganas de quedarme, pero aun así seguía adelante, como por inercia. Conocí al grupo con el que viajaría: éramos cincuenta y dos jóvenes de 18 a 35 y ya había entablado algunos lazos.

Todo finalmente estaba en marcha: fecha, pasaje, lugar al que iríamos, 27 de agosto Kfar Saba. Viajaríamos separadas, primero yo con el grupo, a un centro de absorción para integrarnos a un plan de nueve meses que nos prepararía para la universidad. Un mes más tarde iría mi mamá, a otro centro en la misma ciudad.

Llegó el momento de partir.

En el aeropuerto éramos unos veinte con todos los que me

acompañaban, cierro los ojos y estoy ahí subiendo la escalera, miro hacia atrás, para qué miro hacia atrás, mejor me bajo (pienso) y me quedo en lo de una amiga. Pero sigo.

Subo al avión, me siento sin nadie del programa alrededor, ellos charlan, los miro y no entiendo nada, leo y releo las cartas que me prepararon mis amigos, amores no declarados, buenos deseos, fotos, todo lo que dejo atrás y ni siquiera sé hacia dónde voy, ni qué me espera. “¿Querés un mate?” Uno de los chicos me saca de mi trance, seco mis lágrimas y voy.

Llegamos al centro de absorción (*merkaz klitá*); me esperaban una prima de mi mamá y su esposo; nos conocíamos bien, había crecido en constante conexión con ellos cuando vivían en Argentina; se quedaron conmigo hasta que entré a la habitación.

No entiendo nada, qué hago acá, yo no tenía que estar acá, me quiero volver a mi casa.

Entramos al cuarto para dos personas con una amiga, me acuerdo como si fuera hoy, las paredes blancas, dos camas, dos escritorios, baño y cocinita.

Nuestra vista, Kalkilia, un asentamiento árabe. En silencio lloramos toda la noche.

Ejercicio
¿Cómo te llevas con los límites?

¿Sos de aquellos que explotan antes de poder decir hasta dónde están dispuestos a dar, a ceder, a soportar o realmente hacer valer su opinión?

¿Cómo te sentís cuando decís que no y cómo cuando decís que sí?

¿Cuándo queres decir que no y decís que sí? ¿Qué dice de vos que puedas poner límites?

¿De dónde surgen esos límites, desde el amor y la construcción o desde los nervios y el agotamiento?

¿Que te hace sentir que otros te pongan límites, te digan “hasta acá”?

Te invito a replantearte los límites en tu vida y cómo los gestionás.

Del 1 al 10, ¿cómo te llevás con los límites? Si el resultado es menor a 10, ¿qué te falta para llegar al 10?

El equilibrio: *Tiferet*

Maaaa, mientras escribo me llaman los chicos, no me presta el marcador, me dice mi nena, cielo prestale el marcador, *ahavat Israel* (amor al prójimo), uff ahí le prestó, vuelve el *Shalom* (la paz, en el fondo no quiere prestarle, podemos hablar de si tiene que prestarlo o no, pero sabe que la *mitzvá*[7] de amar al prójimo es más fuerte que su deseo, digamos que egoísta, de no prestar, así que presta igual).

Me acuerdo cuando, todavía de novios, fuimos a comer a la casa de un matrimonio con muchos chicos *Bh* (abreviatura para *Baruj Hashem*, bendito sea el Nombre, en referencia D'os) y les preguntamos cómo hacían, y el dueño de la casa nos dijo: “Es vivir dentro de un samba, ya estás adentro así que bailás, algunos se quedan sentados, otros más cancheros se animan a ir al centro de a poco y algunos osados ya se paran bailando al compás de la música, y si se caen vuelven a levantarse”.

Acá bailamos todo el día, no hay lugar para el aburrimiento, bailamos porque hay que bailar y porque lo elegimos a diario. Creo que es la definición por excelencia de mi casa con cuatro hermosos niños, un samba, momentos en los que la tranquilidad es tal que permanecemos ahí como los que están sentados, otros en los que la intensidad sube y es como si te resbalaras del asiento y estás colgando de la manija para no caerte al medio y también aquellos en que si

bien hay un poco de ruido, a veces peleas de chicos, pedidos —mami quiero, papi dame—, estamos ahí, cancheros en el medio y al compás.

Pero ese equilibrio no viene solo, ese equilibrio nos lo dan las infinitas herramientas que a través de la *Torá*, de su estudio y del cumplimiento de los preceptos de D'os nos ayudan a mantenernos en eje, a saber por dónde ir y dónde pisar para no resbalar y si caemos, si de repente las cosas se nos ponen difíciles, volvemos a levantarnos porque no estamos solos, sea lo que sea que nos esté sucediendo ahí también está presente D'os.

Hace muchos años escuché un *maise* (una historia con aprendizaje) que me encantó. Un hombre fallece y se va al cielo, allí se le muestra la película de su vida y a la par, en una imagen paralela, huellas en la arena, cuatro huellas. Cuando pregunta de quién son, se le responde que son suyas y las de D'os, que camina siempre a su lado. De repente ve en el video momentos muy difíciles de su vida y se sorprende al ver sólo dos huellas caminando sobre la arena; ahí en una especie de reflexión, exclama: "¡Ahora entiendo!, esto que me pasó fue porque D'os me dejó solo", y ahí la voz de un ángel le responde: "No, querido, ésas no son tus huellas, ésas son las de D'os, que te llevaba a upa, porque de lo contrario no hubieras podido salir adelante".

El calendario hebreo es principalmente lunar, tenemos diferentes meses y diferente cantidad de días en ellos: hay meses de veintinueve o treinta días. En el mes de Sivan es la festividad de Shavuot (generalmente cae en mayo), se conmemora la entrega de la *Torá* en el Monte Sinaí al pueblo de Israel, así que les digo a mis chicos: "Vamos a hacer *tefilá* (rezar)". Alguna que otra cara me mira con desgano, puede pasar, a veces a mí también me pasa. Entonces me acerco y le

digo: "Mi vida, la *tefilá* es un momento de conexión con vos y con D'os, que lo hagas sin ganas la verdad es que cuenta igual, pero más va a contar para vos si le ponés ganas, si lo ves como un espacio de agradecimiento por todo lo que tenés, elegí vos si querés y cómo querés hacerla". Y la hizo porque él también lo eligió.

Vivimos eligiendo, sólo que a veces no nos damos cuenta: si no tenemos herramientas para estar en eje, en equilibrio y así saber cómo tomar decisiones, dejaremos que los demás decidan por nosotros, pero ojo, que eso también es una elección.

Me teletransporto y vuelvo al 2002. Tres años viví allá, en Israel, sola, porque mi mamá nunca fue. Sola sola no, tenía a mi tío, su familia, amigos.

Poco antes del mes de estar allí, en una de nuestras conversaciones diarias, me dijo con voz temblorosa que no vendría, no iba a venir, y yo estaba ahí, vaya a saber a cuántos kilómetros de distancia, en un plan al que le faltaban ocho meses para terminar. Y ella no iba a venir.

Esas palabras resuenan en mi cabeza aunque no logro recordar la conversación entera, sólo sé que me quedé, ni sé por qué me quedé, pero esta vez era mi elección, no sé qué sentía en ese entonces, si enojo porque me no viniera ahí, o tristeza porque no sabía cuándo íbamos encontrarnos otra vez, ni cómo ni quién pagaría ese pasaje. Dudaba de por qué y para qué se quedaba en la Argentina, si la situación no había cambiado. Con todo eso, me quedé.

No es fácil irse, con el tiempo acepté que no pudo, que le dolió en el alma no poder, pero que fue la decisión más sabia que tomó, y una enseñanza de por vida de escucha a uno mismo y autorrespeto.

Y me quedé tres años exactos porque en agosto de 2005

volví. Dejando atrás mi trabajo en Zara, que amaba, mi casa con dos compañeras —una israelí y una rusa—, a mis amigas que más que amigas eran mi familia, a mi pareja de aquel entonces y a mi tío con su familia, que tanto me habían hecho falta cuando estaba en la Argentina y de quienes ahora tenía que volver a separarme.

¿Qué ganaba volviendo, para qué quería volver? Aunque realmente había vivido tres años hermosos, con momentos de alegría intensa, libertad, tristezas, mucho crecimiento, algo me faltaba y no sabía qué, pero sí que ese algo no estaba en Israel.

Y otra vez llegaba el momento de ponerme como protagonista: me costó mucho tomar la decisión de dejar todo atrás, de decir otra vez "basta" y buscar qué quería para mí, y no seguir por lo que los demás esperaban o querían para mí.

En esos años que viví en Israel no tuve una vida "religiosa"; de hecho si bien veía a mi alrededor personas que cumplían la *Torá*, lo vivía como algo ajeno hasta que una amiga del alma se enfermó y luego de la segunda vuelta de la enfermedad empezó a vincularse más con la religión y la acompañamos; un ser de luz muy especial que si bien hoy ya no está en este mundo dejó una marca en todo aquel que la conoció. La recuerdo siempre con una sonrisa y junto a su imagen me resuena una canción conocida que alguna vez canto: "Es preferible… reír que llorar, así la vida se debe tomar…".

De la mano de ella todo parecía entretenido, no lo veíamos con miedo o como algo raro, ella todo lo hacía simple y puro y esa imagen se quedó grabada en mí.

Y bueno, volví, aunque volver no era realmente volver a empezar todo otra vez, y eso no lo había visto venir.

No fue fácil empezar de nuevo: al principio sentía que no

encajaba en ningún lugar, mis amistades de Israel allá lejos quedaron, mis amigos de siempre estaban a mi lado, pero en otro momento de sus vidas y yo todavía no me encontraba.

Me anoté en UBA 21 para estudiar Psicología, empecé a trabajar de telemarketer y, en febrero del 2006, una prima de mi mamá me avisó que buscaban una secretaria en un Beit Jabad, una institución de Jabad Lubavitch donde funcionaba también una escuela, más allá del templo y las actividades comunitarias.

Fui a una entrevista; recuerdo tan bien ese día, sentada en el pasillo junto a otra chica pensando por qué me elegirían a mí... Unos días más tarde me llamaron.

Antes de viajar a Israel, con mi mejor amiga habíamos participado de unos cursos en otro Beit Jabad, así que alguna idea tenía. Ya sabía que para trabajar tendría que ir en pollera y mangas tres cuartos y que no se saludaba a los hombres con beso ni ningún contacto físico; lo que sí, no tenía idea del porqué. Hasta ahí estaba.

Ese año me cambié de facultad, empecé nuevamente Teatro con Esteban Mellino y comencé mi nuevo trabajo; la vida iba tomando cierta armonía y se encaminaba sin darme cuenta hacia lo que sería ese horizonte que buscaba.

Dos mundos: en el trabajo vestía con recato y al salir me cambiaba para ir a la facultad, generalmente llevaba el jean debajo de las polleras largas y si hacía calor, una musculosa con saquito arriba, y al salir me lo sacaba. ¡No terminaba de entender cómo hacían para no tener calor!

Con el tiempo aprendí las leyes del recato, *tzniut* en hebreo. La Halajá, ley de la *Torá*, describe la vestimenta propia de la mujer y del hombre, que implica que ella vista con pollera pasando las rodillas, remera manga tres cuartos y sin escotes y el hombre, más allá de su vestimenta diaria, *kipá* y *talit*

katan (la *kipá* representa la conciencia de que siempre D'os está por encima nuestro, tenemos un límite hasta el cual llegamos y lo aceptamos con humildad, y el *talit katan* es una prenda de cuatro puntas que lleva cuerdas y nudos que representan los seiscientos trece preceptos de la *Torá*).

El recato no sólo aplica a estas leyes del vestir sino que son o deberían ser una expresión de recato interior. Como uno se conduce en la vida, las formas en las que se vincula, cómo cuida su privacidad incluyendo su cuerpo, qué muestra y para qué, con la búsqueda de conectar con la esencia de quién es en realidad, un alma pura y buena investida en un cuerpo con una misión, o en realidad tantas que no podríamos averiguarlas en una vida, que es transformar este mundo en un canal de luz.

Así transité 2006: me encontré viviendo experiencias que hasta entonces no había tenido, como ir a bailar. Siempre digo, un poco en chiste un poco en serio, que de ir a bailar a San Martín pegué el salto para el otro lado y empecé el camino hacia la Teshuvá (viene de la palabra *Lashuv* en hebreo, "retornar" y refiere a retornar a D'os, volver a uno mismo, a su propia esencia).

Durante ese año tanto la familia del rabino como las de la comunidad —en la cual muchas de las mujeres trabajaban como maestras, o en la dirección y en la cocina— me invitaban en las festividades y en *shabat* a sus casas.

El *shabat* es el día santo de la semana, está escrito en la *Torá* que D'os creó el mundo en seis días y el séptimo descansó, ese día es el que se le instruye al pueblo judío despojarse de lo material que lo distrae de su trabajo espiritual mediante una serie de preceptos a cumplir para conectarse así con su alma, su creador. De hecho, uno de los diez mandamientos es recordar y santificar el *shabat*; cabe

aclarar que los días en el calendario hebreo, al ser lunar, comienzan con la puesta del sol y culminan con la salida de las estrellas, lo que implica que *shabat* comienza el viernes con la puesta del sol y termina el sábado con la salida de las estrellas. Durante la noche del viernes y el mediodía del sábado las familias se juntan a compartir una comida festiva que incluye *Kidush*, una bendición que se hace sobre el vino, y *jalá*, el pan trenzado, y también diferentes comidas típicas. Es un día de mucha revelación espiritual, de luz y paz en los hogares, de compartir en familia y disfrutar de darle ese lugar que merece a lo que realmente nos importa dejando a un lado todo lo que nos distrae, no se tiene contacto con el afuera, no hay teléfonos ni televisión, no hay salidas en auto ni jueguitos electrónicos. Es desconectarse del afuera para conectarse con el adentro, con los que tenemos a nuestro alrededor y con uno mismo.

Para comenzar el día, los viernes por la noche, con la puesta del sol, las mujeres encienden las velas, aquellas que están solteras sólo una y las casadas dos, en representación de su marido. Es un momento único, los sabios explican que entonces las puertas del cielo se abren para escuchar su pedido y tenemos el honor de, con nuestro iluminar, dar comienzo a un nuevo día. Y no es cualquier día sino el día que vivifica y da energía a todo el resto. Luego se va al templo a realizar el rezo apropiado, *Kabalat Shabat* y *Arvit*, el de la noche, para finalmente volver al hogar a reunirse con la familia y todo aquel que uno quiera incluir en ella.

Es un día donde nos ponemos las mejores vestimentas, los zapatos brillantes, los vestidos más importantes, y los hombres suelen usar una capota, un saco negro largo y sombrero. Se preparan mesas llenas de platos ricos para una comida especial, *seudá* en hebreo, que consta de carne, vino,

pescados y todo lo que uno quiera sumar. Todos nos sentamos alrededor de la mesa, nada nos distrae, los chicos juegan, se conversa, se canta, se dan unas palabras de la *Torá*, las noches se extienden en armonía.

El sábado continúa hasta la salida de las estrellas, también se va al templo por la mañana y por la tarde, regresando al mediodía para una nueva comida festiva, en un aire de desconexión de lo material y conexión con lo espiritual.

Lejos de privarnos de algo, quiero que entiendan que esto es una elección; si bien es un precepto de la *Torá*, contamos con el libre albedrío que nos permite elegir con qué y de qué forma vincularnos. *Shabat* es la puerta a la conexión con nosotros mismos.

Generalmente me preguntan acerca de lo que no se puede hacer en *Shabat*, ¡¡¡yo les retruco con lo que sí!!!

Yo me preguntaba por qué me invitaban, qué pasa con esta gente que invita extraños a su casa y los recibe como si fueran parte de su familia, cómo puede ser, por qué lo hacen, para qué. Me acuerdo de las palabras de mi mamá: “Te vas a hacer religiosa”, y yo me mataba de risa.

Al principio ni iba y después me daba vergüenza; me invitaban tanto y con tanto amor, real, que sentía que tenía que ir, obviamente la llevaba a mi mamá. Para mi sorpresa, me gustó. Me gustó ver a los chicos correr alrededor de las mesas, que me esperasen para jugar, que me recibieran como una más; llegó un momento en que iba sola, disfrutaba de ver cómo elegían pasar así sus viernes, sus sábados; admiraba cómo se desconectaban de todo, lo que para mí parecía imposible.

El año 2007 fue EL año, D’os tenía planes para mí que ni siquiera imaginaba.

Ejercicio
Equilibrio, coherencia, estar en eje, cuántas queremos ese estado en nuestras vidas; ahora, ¿qué nos impide alcanzarlo?

¿Puede ser que, aunque las cosas no sucedan como espero, pueda encontrarme en armonía porque sé por dónde quiero ir y en quién confío?

No esperemos toda la vida a que todo sea perfecto, ahí no estará el equilibrio, sino que podré sentirlo cuando yo esté centrada más allá del afuera.

De nuevo eso que buscás no está ahí, sino dentro tuyo.

La armonía que genera el equilibrio conecta con la compasión y la belleza.

Te propongo hacer una lista de momentos en el día en que te sentís en equilibrio, donde tu energía vibra en armonía. ¿Qué estás haciendo? ¿Con quién estás?

Y al contrario: hacé una lista de aquellos momentos en que la energía choca dentro tuyo, donde te sentís incómoda/o, y nuevamente preguntate cuándo te pasa, con quién estás, qué estás haciendo.

Esto te servirá para ir registrando dónde, con quién y en qué momento te sentís en eje y qué otras situaciones disparan en vos esa incoherencia interior.

Ahora, del 1 al 10: ¿cuán en armonía te sentis en tu vida?

7 Precepto.

El motor de la vida - *Netzaj*

2007 fue una bocanada de aire fresco.

Fue como si todo en mi vida empezara a ordenarse.

Me cambié de facultad a la UMSA, Universidad del Museo Social, quedaba en Callao y Corrientes, me encantaba, el grupo era diverso y conocí amigas únicas.

Al lado había una librería que tenía un bar con escenario y ahí daba clases Esteban Mellino, así que volví a una de mis pasiones, volví a estudiar teatro. Ese año actué, bailé, canté, volví al escenario; no sé si lo hacía bien o no, pero me encantaba.

Seguía en Jabad, ya mucho más canchera y cómoda. Igual nunca me imaginé lo que vendría.

“Tengo una propuesta para hacerte”, me dijo el Rabino cuando me llamó por teléfono a la oficina, la miré a mi compañera y pensé: “Uuuhhh, ¿qué será?”

Me acuerdo de salir de la oficina, caminar esos diez pasos que me llevaban a la suya con una intriga enorme. Entro, me siento, me mira, sonríe silencioso. La oficina del Rabino quedaba al lado de la mía, que era la secretaria, no era ni muy grande ni muy chica, tenía un escritorio lleno de papeles, un teléfono y una computadora; al lado había una mesa grande de madera llena de libros y la biblioteca del fondo, con más libros de los que creo que podré leer en mi

vida.

En aquel entonces había una comunidad que trabajaba principalmente con jóvenes. Yo nunca había ido, sin embargo el Rab (diminutivo para Rabino) me estaba invitando a que fuera a una especie de seminario de jóvenes todo un fin de semana largo. ¿¿¿Yo???, pensé, ¡¡¡ni loca!!! Después de unos días le había hecho la misma propuesta a cinco chicas más del equipo y además, un detalle, el seminario era en Punta del Este, un lugar que yo no conocía, así que me convenció.

Ese fin de semana viajamos con otro Rabino representando a la comunidad, la verdad es que la pasamos increíble; el hotel era hermoso, dormí en el cuarto con dos de mis amigas, hicimos paseos, compartimos actividades recreativas y un *shabat* con más de cien personas de nuestra edad. Eso sí, sinceramente, fui a una sola clase de *Torá*, pero la vibra de las diferentes familias que coordinaban y la atmósfera de unión me dejaron impactada. No me acuerdo de la clase a la que asistí, pero sí de que desde ese momento decidí no mezclar alimentos de carne con lácteos (este precepto viene de la ordenanza de D'os de "no cocinar el cabrito en la leche de su madre").

Si me preguntan por qué, realmente no lo sé, creo que hay momentos en la vida en que algo no hace sentido y ya, que no hay mucho más que preguntarnos porque nos sentimos en eje con la decisión que estamos tomando.

Uno de los preceptos de la *Torá* es el *kasher*, o *kosher* como lo conocen algunos. Es la dieta religiosa, donde se cuida minuciosamente, en función del dictamen de D'os, qué alimentos son aptos para comer y cuáles no, esto está descrito en la *Torá* y explicado en el libro de Leyes.

Por ejemplo, de los animales terrestres son *kasher* aquellos que son rumiantes y tienen pezuña hendida, como la vaca; de

las aves, la *Torá* especifica aquellos que no lo son, dando lugar a los que sí, como por ejemplo el pollo; los animales acuáticos deben tener aletas y escamas para ser *kasher*. Todo insecto, gusano, reptil y anfibio no son *kosher* con excepción de cuatro tipo de langostas.

En cuanto a los lácteos, deben provenir de un animal *kasher*.

También la ley explica cómo éstos deben ser faenados y qué partes de ellos pueden utilizarse como alimento.

Hay una estrecha relación entre el aspecto no *kosher* del animal y la energía que reside en él, una negatividad espiritual. Najmánides[8] explica que, al ingerir esa energía, se hace parte de nosotros, como dice el dicho: "Somos lo que comemos". Por otro lado, entra en juego el porqué del comer, comemos porque sí, porque tenemos hambre, por gula o para nutrirnos para cumplir nuestra misión.

Se trata de nutrir al cuerpo para que pueda ser un buen canal para el alma: también deberíamos ocuparnos de nutrir al alma para que pueda ser en ese cuerpo.

No fue fácil, volver de un fin de semana y decirles a todos: "Bueno, ahora no mezclo carne con leche", puede parecer algo muy simple, pero si lo piensan, no más hamburguesa con queso, fideos con salsa bolognesa y queso, comerse un bife y después un cafecito (porque la ley abarca el esperar luego de comer carne seis horas para ingerir lácteos y luego de los lácteos una hora para los alimentos cárnicos). Miraban como si estuviera loca, faltaba que me dijeran: "¿Qué te hicieron ahí?"; no lo hacían, pero ¡¡sé que lo pensaban!!

Nuevamente el Rab me llamaba a la oficina, pero esta vez junto con mi compañera: "Chicas, ¿quieren estudiar Tania?". ¿Qué será eso?, pensé en aquel entonces; habrá visto nuestras caras de "ni ahí" porque inmediatamente nos explicó que a

fin de año se hacía un viaje a Nueva York para conocer el barrio del Rebe, el templo principal de Jabad, y visitar su tumba (se acostumbra rezar en la tumba de nuestros *tzadikim*, personas justas, en la del Rebe en particular, donde también se encuentra a su lado el Rebe anterior, se acostumbra a escribir cartas de agradecimiento, pedidos a D'os, teniendo en cuenta que el lugar donde descansa una persona justa es un canal espiritual de conexión y eleva de por sí nuestros pedidos).

Teniendo en cuenta la propuesta, que tenía un costo pero era muy accesible, dijimos que sí, y todo lo que restaba del año estudiamos una vez por semana Tania.

Así que ahí sí vino mi mama y el diálogo fue más o menos así:

—Mamá: ¿Yamila, te vas a hacer religiosa?,

—Yo: No, mamá, ¿cómo me voy a hacer religiosa yo?

—Mamá: ¿Y para qué estás estudiando y ahora no comés mezclando…?

—Yo: Ma, una cosa no tiene nada que ver con la otra, el estudio es para viajar.

Creo que se quedó tranquila, aunque yo no estaba tan segura.

Aun cuando a mi alrededor miraban con extrañeza este ida y vuelta de un mundo al otro, seguí cuidando de no mezclar carne y leche, sin saber ni entender bien por qué; sólo sentía que lo tenía que hacer. También seguí estudiando una vez por semana con el Rab y mi compañera.

Como me enseñó mi mamá, siempre para adelante.

La perseverancia es considerada el motor de la vida, eso que te impulsa a seguir, el problema está en no saber hacia qué seguir, cuando los que manejan tu vida son tus deseos pasajeros; entonces tu razón de vivir se vuelve efímera. Pero

cuando hay un propósito mayor, cuando te das cuenta de que sos parte de algo mucho más grande que vos que ni siquiera lográs entender pero que le da sentido a la vida, entonces ese seguir es productivo, te llena el cuerpo y el alma y te dirige al lugar que ni siquiera pensabas que podías llegar.

El libro *Hacia una vida plena de sentido,* de Simon Jacobson, nos acerca un encuentro entre el Rebe y un joven en el que el Rebe lo invita a que imagine un pájaro que no sabe que sus alas pueden volar; entonces para él son una carga y podría pasarse la vida entera caminando tranquilamente sin saber que puede elevarse. Pero un día, por alguna razón, empieza a aletear y vuela, sus alas se despegan de su cuerpo, empieza a ganar altura y se da cuenta de hasta dónde puede llegar.

El alma son nuestras alas y también podemos pasarnos la vida entera sin darle lugar, sin nutrirla, pero cuando decidimos cambiar decidimos buscar más, buscar a D'os en nuestras vidas, esa alma empieza a desplegar sus alas y puede llevarnos a lugares inimaginados. Recién ahí podremos darnos cuenta de hasta dónde podíamos llegar y podremos volar.

D'os se ocupará de mandarnos señales, panfletos y pancartas para guiarnos hacia nuestro mejor lugar, para indicarnos cómo y cuándo ser persistentes y cuándo dejar ir, sólo hay que tener los ojos abiertos.

Ejercicio
¿Cuál es tu motor en tu vida?

Muchos suelen decir que son los hijos, la carrera, la pareja, pero cuando depositamos en el otro nuestra razón de ser, en algún momento dejará de otorgarnos sentido.

Así que te propongo que anotes en una hoja, en tu teléfono, en algún lugar que tengas siempre a mano y presente:

- **¿Cuál es mi motor en la vida?**
- **¿Qué busco?**
- **¿Qué quiero que me pase? ¿Qué puedo hacer para acercarme a ello?**
- **¿Qué puedo sumar, hacer distinto?**

Y cuando lo tengas… ¡¡¡Volá!!!

8 Mosé ben Nahmán, filósofo y rabino, nacido en Gerona, Corona de Aragón, en 1194 y fallecido en Acre, Reino de Jerusalén, en 1270. También se lo conoce como Rambán.

Humildad al saber cuál es tu lugar: *Hod*

Ese año, el 2007, siguió así: estudiando una vez por semana, yendo a comer en *Shabat* a diferentes casas, compartiendo las festividades en el entorno del Beit Jabad. También seguí con las demás cosas de mi vida, con la facultad, mis amigos, teatro.

Me acuerdo de una cena de *Shabat* a la que me habían invitado, en la casa del Rabino. Todo estaba divino como siempre, la mesa grande, bien preparada, con invitados, y se me acercó uno de los nenes, chico, y me dijo casi al oído: "¿Por qué trajiste cartera?".

Recuerdo el silencio, por no saber qué contestar: ¿qué le podía decir a un nene de 5 años? ¿Porque no cumplo los preceptos como vos? ¿Porque de acá voy a bailar? Ninguna respuesta me pareció muy prudente, creo que no le contesté.

Pero la pregunta quedó resonando en mí: ¿por qué llevaba cartera? ¿Adónde tenía que ir que era tan importante? ¿Para qué quería ir a bailar? ¿Qué me sumaba, en realidad, si a mis amigas podía verlas en otro momento? Empecé a preguntarme el porqué de las decisiones que estaba tomando.

No sé si se dieron cuenta pero no dije "por qué quería ir a bailar", sino "para qué", que no es lo mismo. El porqué nos lleva a justificarnos, nuestra mente se apresura a dar todo tipo de razones que aparentemente son lógicas y comprueban que tuve y tengo razón al accionar de una u otra forma,

mientras que el para qué me lleva a mi interior, a buscar realmente las respuestas, a descubrir para qué estoy parada en cierto lugar, y me invita a repensarme de forma diferente.

Y llegó el verano de 2008.

La familia del Rab y la Rabanit me invitan a compartir una semana de vacaciones con ellos, a lo que accedo y, como digo un poco en chiste un poco en serio, me fui una semana "de religiosa".

Hoy miro las fotos y veo que durante siete días me volví una más, ésa era la sensación del momento y lo sigue siendo aún hoy; me incluyeron en el día a día y en sus vidas.

Me acuerdo de estar asombrada por la dinámica en la familia, el amor entre los hermanos, el respeto, la formas de comunicarse, el valor de la privacidad, el recato.

Miraba a mi alrededor y empezaba a ver que quería formar una familia con esos valores, con esa unión y respeto, con la mirada puesta en trascender y no en el juego material que el mundo te vende hora tras hora. A mí, que ya era muy Susanita, que pensaba estar casada a los 22 y ser mamá joven, ya tener 24 y no saber qué quería de la vida empezaba a generarme mucha ansiedad. Pero de repente pensar en esta nueva posibilidad me daba paz.

Una de las imágenes más marcadas que tengo del viaje fue cuando las hijas más grandes me enseñaban a decir la *tefilá*, el rezo. Me acuerdo como si fuera hoy, pequeñas grandes adultas emocionales y espirituales a mi ojos, que me marcaban y se tomaban el tiempo de explicarme qué decir, cuándo, cómo y dónde.

Me fascina la idea de tener ese cable directo con D'os, que funcionase como un cono del silencio entre los dos, donde con mucho esfuerzo —¡porque sí que uno se distrae!— tenía un momento de uno a uno.

Me gusta el ejemplo del WIFI, con D'os tenemos WIFI veinticuatro horas, nunca se corta la conexión, pero a veces nosotros nos olvidamos de poner la clave: la sabemos, la tenemos en la punta de la lengua, y vemos ahí todas las luces encendidas, sabemos que tenemos WIFI, pero sin la clave no podemos acceder.

Los preceptos son nuestras claves, son la puerta al WIFI ilimitado, pero no porque Él se desconecte de nosotros si no cumplimos, sino porque nosotros no percibimos su presencia en nuestras vidas al elegir no conectarnos.

Y les puedo asegurar que el que no cree, a pesar de creer que tiene todo, está mucho más solo que aquel que cree aunque a veces sienta que le falta mucho.

Sólo aquel que tiene la mirada hacia arriba, con conciencia de que Él y sólo Él maneja el mundo, puede caminar tranquilo.

Cada noche una parte de nuestra alma se despega de nosotros y asciende a las esferas celestiales a nutrirse para volver a bajar a la mañana siguiente con nuestro despertar, o sea que cada mañana D'os vuelve a elegir que me despierte, vuelve a darme una oportunidad y eso no tiene que engrandecer mi YO; humildemente aprecio la oportunidad para dar más de mí.

Volví de la semana "de religiosa", para sacarme la pollera e irme con mis amigas de la facultad a la playa. Las dos caras de las posibles realidades en mi vida.

Fue tan claro el mensaje divino, fue como si D'os me hablara directo y me dijera: "Pongo frente a vos los dos caminos, cuál elegís, qué querés que pase con vos; pensá en quién te querés convertir, y eso que querés empieza hoy".

Así es también en la vida: hay momentos que son decisivos y una buena herramienta para tomar decisiones es hacernos

estas preguntas, que nos abran los ojos para poder ver qué queremos que pase con nosotros y accionar en concordancia.

Así que esa semana la pasé genial, aunque sinceramente me sentía un tanto hipócrita por venir de una experiencia de conexión total y ahora sentirme tan desconectada.

Me acuerdo de una conversación con el Rab en la que por primera vez pude decir en voz alta qué quería para mí, que estudiaría ese año más *Torá* en una institución que brinda clases a chicas y que relajaría la idea de conocer a alguien ya que prefería primero conocerme a mí. Y así quedamos, que ellos me ayudarían a buscar a la persona para mí cuando fuese el momento, que pensábamos para fines de año probablemente.

Todo esto no se lo pude decir a nadie más, no podía, una cosa era saber qué quería y otra era decirlo, porque lo volvía real.

Venimos a esta vida con un legado familiar, con creencias tan marcadas que no sabemos dónde terminan las ideas que recibimos y dónde empiezan las propias. Todo esto produce temor: a romper, a cortar con lo que está dado, a ser distinto del resto y a que esto nos lleve a quedarnos solos.

Pero cuando la razón y el propósito que te motivan a seguir en movimiento son puros y buenos porque te conectan con tu mejor versión y tus potencialidades, cortar con lo dado está bien, hay que animarse a dar un paso al costado y empezar a trazar un nuevo legado.

Ejercicio

¿Descubriste tu motor? Si todavía no, no te preocupes: es parte de conocerte, o re- conocerte.

La humildad es el alimento de aquello que persigo, es la razón profunda, la que le da valor y me ayuda a que no persiga cuestiones triviales en la vida, que me lleven a caminos inciertos y a sentir que pierdo el tiempo.

Humildad es soltar el control, ese control que técnicamente no tenemos, pero vivimos pensando que nos pertenece. Ser responsables de nuestro accionar no significa tener el control total.

Humildad es reconocer que D'os maneja el mundo y que todo lo que pasa está siendo contemplado por Él.

Te invito a repensar y definir el control para vos, y que lo anotes.

Luego que elijas entre tres y cinco situaciones donde vivir teniendo el control te "complica la vida" y que lo escribas.

Y por último que le des a cada una de esas situaciones un acompañamiento desde la humildad, desde la fe.

Ahora, del 1 al 10, ¿cómo gestionás la humildad en tu vida?

Para orientarte mejor, yo suelo identificar a la humildad

con un salto de fe.

El fundamento del ser: *Iesod*

Hace un tiempo escuché un ejemplo que me pareció genial sobre el lugar de la mujer en el judaísmo; decía más o menos así: “El gobernante pasea por la calle con su mujer, en un momento ella se detiene y saluda con la mano a un albañil que está trabajando sobre un andamio en una casa, él le responde el saludo. El marido, asombrado, le pregunta de quién se trataba, y ella le cuenta que era un ex novio, el anterior a él. El marido ríe y le dice: ‘Menos mal que te casaste conmigo porque sino serias la esposa de un albañil y no la de un gobernante’, a lo que ella contesta: ‘No, querido, si me hubiese casado con él, él sería gobernante’”.

El dicho conocido que dice que detrás de un gran hombre hay una gran mujer está distorsionado, porque la realidad sería que porque hay una gran mujer es que puede haber un gran hombre.

Les voy a contar las cosas que me han dicho en el transcurso de mi vida ligadas a la observancia:

- Que las mujeres vamos caminando detrás de los hombres en la calle... ¿¿¡¡¡*what*!!!?? No sé, yo siempre camino al lado de mi marido, o delante de él, porque soy de las que caminan rápido.
- Que somos sometidas y estamos siempre en la casa. Otra vez: trabajo, hasta hace poco estudiaba pero me recibí de *coach* ontológico profesional. Y sí, también

cuido y organizo mi casa y, por supuesto, ejerzo el rol que amo, que es la maternidad.
- Que los hombres mandan. No sé a ustedes, pero a mí no me manda nadie, el matrimonio es una construcción de dos.
- Que las familias manejan y saben todo lo que pasa, incluso en la intimidad. ¡En absoluto! De hecho, las leyes que aplican a la intimidad de una pareja explicitan que es algo sólo entre dos, no incluimos a un otro y menos para comentarle situaciones íntimas.

Éstas son sólo algunas falacias, la realidad dista de esta mirada retrógrada que va en contra de lo que marca la *Torá*.

Grandes mujeres

Vamos a hacer un breve pasaje por las grandes mujeres en el judaísmo para fundamentar esta visión.

Java (Eva)

Empecemos con Java, a la que seguramente conocerán como Eva, aunque su nombre original es Java; Adam la nombra de esta forma por ser la madre de toda la vida.

Java ocupa un lugar trascendental en nuestra historia; ella incita a Adam a comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Vamos a analizar cómo llega a esa situación.

La serpiente, muy astuta, la incita a tocar el árbol haciendo alusión a que D'os dijo que no lo hicieran y cuando ve que nada ocurre va por más, llevándolos a comer del fruto. El error estuvo en que no tenían prohibido tocar el árbol, la serpiente extiende una pauta divina que termina alejándolos de la verdadera, ya que la prohibición original sólo aplicaba a

comer del fruto y no a tocarlo.

Cuántas veces en la vida somos más exigentes, más estrictos, cuadrados —por qué no decirlo?— de lo que realmente tendríamos que ser, y para qué…

Adam y Java[9] comen del fruto del árbol y algo cambia en ellos: la noción del mal se les hace perceptible y es entonces cuando se dan cuenta de su desnudez y se ocultan. Jasidut, Filosofía Jasídica, explica que en ese momento D'os les pregunta "*AIEKA",* es decir, ¿dónde están?

¿Acaso no sabía dónde estaban? Claro que sí, pero la pregunta era mucho más profunda.

¿Dónde están? ¿Qué están haciendo con sus vidas? ¿En qué están perdiendo el tiempo? ¿Para qué hacen lo que hacen? ¿Qué quieren realmente? ¡Vamos, reaccionen!

Esa misma pregunta tendría que acompañarnos toda la vida; aparecer como alerta cuando logramos darnos cuenta de que nos estamos desviando. ¿Dónde estás?

Adam y Java son expulsados del paraíso, y se preguntarán para qué les cuento este caso puntual. Porque gracias al poder de la *Teshuvá*, de la posibilidad de volver a uno mismo, a la parte buena y pura que es nuestra alma, es que al bajar a este mundo pudimos empezar a ser socios con D'os en la creación.

Todo pasa por y para algo y a pesar de que nos cueste verlo en el momento es para bien. Lo que pasa es que tenemos una mirada acotada y limitada de la realidad.

Pensá un minuto si alguna vez pasaste por alguna situación que en el momento parecía interminable y muy difícil de sobrellevar y con el correr del tiempo miraste hacia atrás y pudiste decir: "Ahora entiendo, lo que viví me trajo hasta acá, me hizo ser este que estoy siendo".

Seguramente ahora estás pensando: "Ah, pero hubo otras veces que no, que el tiempo pasó y de todas formas no vi ni lo

bueno ni el aporte de lo que me sucedió". Y puede ser, porque somos seres limitados que sólo ven como bueno lo que conocen. Habrá habido situaciones que no viste como positivas y con el correr de los años te das cuenta de que algo hubo, que si D'os puso esta prueba frente a vos fue porque podías atravesarla.

Pero más aún es porque, por alguna razón que probablemente no entendamos, esa situación vivida era parte del propósito de tu existencia. Puede ser que a tus ojos haya sido difícil y dolorosa pero no quita que sea parte de tu camino y finalmente de sumar a que seas quien sos hoy.

Mis preguntas preferidas cuando volví de aquellas vacaciones fueron: ¿dónde estoy?, ¿qué quiero realmente en mi vida y para qué?

Cuando no nos hacemos estas preguntas seguimos caminando sin alzar la mirada, sólo esquivando los pies que pasan a nuestro alrededor; ahora, cuando empezamos a retarnos, a desafiarnos a nosotros mismos para ir a por más, entonces podemos caminar con la mirada hacia arriba y ver hacia dónde queremos ir.

Pero esto no termina acá, sigamos con las cuatro matriarcas del pueblo de Israel para darle más fundamento al lugar de la mujer en el judaísmo.

Sara, Rivka, Rajel y Lea

Sara, esposa de Abraham; Rivka, esposa de Itzjak (hijo de Abraham y Sara); Rajel y Lea, esposas de Iaacov (hijo de Itzjak y Rivka).

Para ubicarlos un poco en la historia: Abraham fue conocido como Abraham "el hebreo" (en idioma hebreo, "*ivrí*"). La palabra "*ivrí*" viene de "*Lahavor*", que significa "cruzar". Abraham fue el primero que cruzó, que cortó con

las costumbres habituales de la época y de su familia para seguir sus convicciones, la creencia de un solo D'os.

Se animó no sólo a pensar distinto sino a accionar en función de ello, porque aquel pensamiento por más positivo que sea si no lo bajamos a la acción sólo ahí queda, en el mundo de las ideas, y me pregunto qué cambio podremos hacer en nuestras vidas y en el mundo si sólo vivimos con la intención y no con la acción.

Estas semanas estuve participando de un taller de constelaciones familiares y hay un concepto que me pareció interesante: la buena y la mala conciencia.

¿Qué significa esto? La buena conciencia es perpetuar el legado, las enseñanzas, las creencias de la propia familia y el entorno. La mala conciencia es poner un fin a éstas, creando un nuevo capítulo, una renovación. Ninguna es buena o mala en sí misma, todo depende de qué estemos perpetuando y con qué queramos cortar.

Por ejemplo, si en una familia la forma de ganarse la vida es robando, mala conciencia sería cortar con esto y buena, continuar en ese paradigma, por no preguntarme si puedo hacer algo distinto, por miedo, por respeto incluso.

Te invito a que pienses si alguna vez quisiste algo diferente al resto, al legado de tu familia, a tus amistades, y esa voz interior te dijo: "¡Nooo, no lo hagas, no te corras porque te vas a quedar solo!". Esa voz son tus miedos, que sólo existen en vos cuando les das lugar. A veces es bueno cortar, cuando estás seguro de por dónde caminar, no importa si es distinto, si es con bendición, por el camino que sentís que es tuyo: animate a dar ese paso, y quien te quiera podrá acompañarte aun sin tomarlo para sí.

Las historias de las matriarcas no son las de los cuentos de las princesas, son historias reales, de mujeres reales, fieles a

sus creencias, que pasaron por tantas pruebas que podríamos pensar cómo siguieron adelante. Pruebas como esperar años y años para tener hijos, tenerlos y que cada uno vaya por caminos tan diferentes que es imposible acompañarlos a todos; dos hermanas casadas con el mismo hombre y la búsqueda de hijos, la persecución, la pérdida, pero siempre hacia adelante, con fe plena de que todo estaría bien, de que todo era parte del plan.

Creo que eso es lo que nos falta, la conciencia de esa fe desde adentro, de lo más profundo, que en la *Torá* se llama *Bitajon*, seguridad. No sólo creo, ¡¡que no es poco!!, sino que tengo seguridad sincera en el hecho de que D'os siempre está conmigo, soy en esencia una chispa divina y no camino por el mundo solo. Seguridad en que aunque caiga voy a poder levantarme y en que tengo tantas oportunidades en la vida como caídas, que puedo volver a empezar, porque no estoy condenado al ayer, hoy puedo volver a ser.

De hecho, cada día se representan en el mundo nuevos poderes de la creación, no están condicionados por el ayer ni tampoco lo estará el mañana por los de hoy. Momento a momento se renuevan la energía y las posibilidades.

Hay tantas mujeres más como Esther en la historia de *Purim*, la festividad que conmemora el hecho de que el pueblo de Israel, gobernado por el imperio persa, se salvó del exterminio en manos del malvado Hamán, un secretario del Rey que odiaba a los judíos.

Todo comenzó cuando Esther fue elegida por el Rey como la nueva Reina, quien por orden de su primo Mordejai no reveló su identidad judía.

Tiempo después Mordejai, quien la había criado como un padre, escuchó cómo dos personas tramaban para asesinar al Rey y los denunció.

El primer ministro del Rey era Haman, descendiente de la tribu de Amalek, éste odiaba a los judios y, luego de haber pedido permiso al Rey, quien no era amigo ni enemigo de los judios, para emitir una orden para que los ciudadanos atacaran a los judios, el 13 de Adar quedó fijado como fecha para tal evento.

Mordejai se enteró y pidió a Esther que hablara con el Rey, ayunaron por tres días y tres noches.

La noche anterior a que Esther hablase con el Rey, éste no podía dormir y se le recordó en las crónicas el evento donde Mordejai salvó su vida, así que pidió nada menos que a Haman que se ocupara de otorgarle un agradecimiento.

Haman ese mismo día iba a pedir que se ahorcara a Mordejai por negarse a prosternarse frente a él, lo que no llegó a conversar con el Rey.

Finalmente Esther logró decirle la verdad al Rey y confesó que era Haman el que quería destruir y aniquilar a su pueblo. Haman fue colgado en la misma horca que había preparado.

Mordejai fue nombrado primer ministro y se emitió un nuevo decreto para que los judios pudieran defenderse y ni uno murió.

Podría preguntarse, ¿dónde está el milagro? De hecho el nombre de D'os no es pronunciado en toda la lectura de la historia, que se llama *Meguilá* y se lee en la festividad.

Y es justamente porque el milagro atraviesa cada momento de la historia, en cómo se fueron dando los hechos y todo resultó para bien. La presencia de D'os en ese momento y en cada momento de nuestras vidas no tiene directa relación con nuestra percepción de ella sino que atraviesa cada momento, aun esos que pensamos naturalmente.

Dentro de su hogar la mujer reina, ella es la Ama de su

hogar; a nivel cabalístico la mujer tiene la cualidad de *Binah*, expansión, un entendimiento extra; con esto podemos llegar mucho más profundo, sacar a relucir lo mejor del que tenemos al lado, tenemos una visión más profunda y D'os nos dio el regalo de poder hacerlo en nuestro propio hogar. Esto no es una carga ni una obligación, es simplemente un gran honor para quienes puedan ver lo profundo de cuidar de una familia, de los hijos, del matrimonio y el hogar en sí.

Pero nada impide que ella pueda aún más que eso, y crezca en su propio ser, estudie, trabaje, mejore para y por ella; una cosa no contradice la otra.

Para *Purim* se hacen grandes festejos, hay una comida especial, los chicos se disfrazan, se intercambian cestos con comida. Generalmente, la festividad cae entre febrero y marzo, y en 2008 me ocupé de organizar el evento. Ése fue el primer momento en que vi a quien hoy es mi marido, sólo al pasar y ahí quedó.

"Yami, me llamó el Rabino", me dice mi mamá un tanto extrañada por teléfono.

"Bueno, ¿qué te dijo?" Realmente no tenía ni idea. El Rabino había querido hablar conmigo en varias oportunidades pero no habíamos podido organizar la reunión, porque faltaba poco para otra festividad, *Pesaj*, las pascuas judías, y yo estaba muy a *full* trabajando.

"Me preguntó si quiero verte casada, y yo le dije que eso lo tenías que decidir vos."

Me acuerdo de que me reí pero no entendía nada, porque habíamos quedado en el verano que ese año sería para mí, para la facultad, estudiar más *Torá*, por ahí viajar, igual ese bichito interno que te dice "te vas a quedar sola, te vas quedar sola, ya pasó el tren", medio que zumbaba en mi oído, así que un tanto me intrigaba lo que estaba pensando el

Rabino.

Los días pasaron y se acercaba *Pesaj*, donde se conmemora la salida del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Es una festividad en la cual no se puede comer ningún alimento *jametz* (leudado), que incluye los cinco cereales —trigo, cebada, avena, centeno y espelta—; no sólo no se puede comer sino que además no se puede ni ver ni poseer. Así que se hace una limpieza exhaustiva para sacar todo resto de la casa, e incluso se cambian los utensilios de la cocina por unos que no hayan estado en contacto con estos cereales (así hacen los que se apegan estrictamente a la ley de la *Torá*, así como hoy en día hago yo, y hay quienes, más tradicionalistas, no comen los cereales y continúan con sus vajillas regulares).

A nivel espiritual el *jametz*, lo leudado, es inflado y representa el ego, aquello que suele dominarnos cotidianamente, ahora la *matzá* es chatita, incluso tiene poco gusto, se la asemeja con la humildad, la entrega, que amerita trabajar en esos días de la festividad.

Parte de las practicas de la festividad, ademas de contar la salida de Egipto y otras costumbres, es comer *matza*, pan ácimo que el pueblo de Israel comió al salir de la esclavitud por no llegar a culminar de hornear los panes que preparaban, por el apuro par a escapar.

Yo había decidido hacerlo bien, era mi casa, mi elección, mi momento, pero bueno, había que hacer una linda inversión para comprar algunas cosas nuevas y avisarle a mi compañera, que claramente no entendería nada.

Son días en que, además, se trabaja la liberación de nuestras propias limitaciones, el romper con aquellas que nos limitan mentalmente, el reconectarnos con nuestro potencial y sacar un poco más.

Es como si ahora te pidiera que estiraras los brazos, ahora estiralos un poco más, ese poco más ya estaba en vos, sólo que de buenas a primeras no te esforzaste, no diste el máximo que ya existe en vos, te limitaste.

En la vida hacemos lo mismo. Dentro de un trabajo, con la pareja, con los hijos a veces, y con nosotros mismos, con nuestros sueños y anhelos.

Pesaj nos invita a soltar para dar lugar a lo nuevo, a sacar las limitaciones para poder aprender, reaprender y crecer.

Y lo logré: cambié mi vajilla y me propuse durante esos siete días comer todo *kasher* y respetar al máximo las leyes de la festividad.

También organicé esta festividad en el templo y ahí estaba mi futuro marido con toda su familia.

No voy a mentir, ya lo tenía fichado, pero no me parecía real aún, él ya estaba con barba, con su kipá y yo recién estaba empezando a conectarme con la acción y conmigo.

Pero aun así, le dije a una amiga que vino ese día a darme una mano que a mí me gustaba ése, me acuerdo de reírnos a carcajadas, porque era religioso, como pensando: “Qué locura que me guste, qué chances hay”.

Ese día fue increíble, mi mamá me lo marcó, su familia le preguntó por mí, la madre del Rabino nos dijo también que hacíamos linda pareja, más tarde me enteré de que su hermano también le había dicho a él de mí.

Unos días más tarde me encontré otra vez sentada en la oficina conversando con el Rabino y me empezó a hablar de presentarme a alguien. El corazón me latía rápido y me acuerdo de que pensé: “Ojalá sea él, ojalá sea él”. ¡Y sí! Me dijo su nombre y me acuerdo del silencio. Las palabras que siguieron me acompañan hasta hoy y se las repito a mis alumnas que ansían encontrar a alguien para construir juntos

una familia, un hogar, alguien a quien amar.

—¿No estaremos a destiempo?” —le pregunté

—Las dos almas se encuentran en este mundo cuando están en el mismo nivel espiritual, y eso nadie lo puede comprobar, no se mide solamente con la acción —me respondió

—Es sólo un café y te fijás, si querés.

¡Si querés! Claves esas palabras, nadie te obliga o por lo menos en el ámbito en el que yo me encuentro; la salida es una elección propia, guiada por alguien que te conoce, que averigua quién es la otra persona. Me encantaría saber sinceramente quién prefiere salir con un completo desconocido cuyas intenciones no sabe en vez de con alguien que tenga un respaldo que con cariño fue buscado.

Y dije que sí, le conté a mi amiga del trabajo, a mi mejor amiga de toda la vida y a mi mamá: las tres en *shock*. “¡Te vas a hacer religiosa!”, me decían. Yo no estaba pensando en eso, sí sabía lo que quería pero ahora estaba pensando en ese momento puntual, dejando fluir lo que pasaría y centrándome en lo que estaba pasando.

Bueno, de eso un poco se trata la vida, ¿no? De vivir el momento, estar plenamente en el aquí y ahora, sí con conciencia y midiendo el impacto de nuestras decisiones pero conectados con lo que está pasando y no con lo que todavía no llegó.

Así que salimos a tomar algo a un bar, recuerdo los nervios, iba a ser mi primera salida de *Shidaj*, así se llaman las presentaciones religiosas, y lejos de lo que puedan pensar, salimos solos a un lugar público, de hecho a un bar por la calle Gaona, Nacha, a tomar una Coca-Cola. Nadie nos estaba mirando, no teníamos un guión pautado, sólo dos jóvenes tratando de conocerse para ver si había ese “algo” por lo que

quisieran volver a verse, siempre con un objetivo claro, la búsqueda de una pareja para formar una familia.

Para ese entonces yo todavía usaba pantalones, pero me pareció bien, por respeto, salir con pollera[10], vuelvo a aclarar: ¡mi decisión!

Así que me puse una pollera larga, gris oscuro, y un suéter, ¡me cambié mil veces! Él me esperaba a la vuelta de mi casa, como estaba tan nerviosa llegué a su encuentro hablando por teléfono, siempre le digo que me conoció tal cual soy, ¡hoy pegada al teléfono ya que es mi medio de trabajo!

Me abrió la puerta y me acuerdo que me hizo un chiste para romper el hielo.

Esa noche nos quedamos charlando como tres horas de todo, de nuestras vidas, de las cosas que solían dolernos, de la *Torá*, de la familia; sinceramente, fluyó.

En la primera cita llegué a contarle de mi tendinitis en las manos... Hoy hago mucho hincapié con mis alumnas en que sean ellas mismas en las citas, que no traten de "vender" alguien, ¿para qué? ¿Cómo podemos pretender conocer realmente a una persona para compartir la vida no siendo nosotras mismas?

No había histeriqueo, era verdad, no estamos vendiendo una parte nuestra, la mejor cara, sólo había sinceridad, dos personas que querían mostrarse tal cual eran, ninguna buscaba algo más fuera de lugar, todo era real. Volví a mi casa y supe que lo tenía que volver a ver, que era por ahí que tenía que ir, que el Rabino tenía razón, era cuestión de conocernos.

Piensen un minuto cuántas cosas por las dudas dijeron que no, cuántas otras seguro habrán dicho que sí sin pensar. Cuando el camino es el correcto D'os se ocupa de guiarte para llegar a él.

Al día siguiente, el Rabino habló con los dos por separado y ambos queríamos seguir conociéndonos. Nos aclaró que para formalizar en el momento en que lo hiciéramos era importante tener tres puntos básicos contemplados: *kasher* (la alimentación en nuestro hogar y fuera de él), *shabat*[11] (el cumplimiento por parte de ambos, yo aún no lo hacía) y *Taharat Hamishpajá* (pureza familiar, es la serie de preceptos que rodean el vínculo entre marido y mujer; consta de la *mitzvá* de la *mikve*, a través de su cumplimiento se logra la paz en el hogar).

Seguimos saliendo a tomar algo, a caminar, unas cuatro veces. Cabe aclarar que en los noviazgos religiosos no se mantiene contacto físico, sólo luego de casarse; más allá de que la intimidad esté prohibida por la ley bíblica fuera del matrimonio, el contacto en general nubla la mirada y la elección al mezclarse la pasión. Y éstas no son simples palabras, si cada uno piensa realmente puedo asegurarles que no estarán en total desacuerdo conmigo. Si la persona es para mí, si la elijo a conciencia, si veo realmente una vida juntos, si todo es verdad y conocimiento real, todo estará bien en el área íntima también; y de haber alguna cuestión puede accederse a hablar con un profesional, que por supuesto es mejor que tenga conocimiento de las leyes de intimidad.

Con esto no puedo asegurar que siempre funcione de esta forma y que no haya conflictos de ningún tipo, pero ésta es mi visión, desde mi experiencia.

Cabe aclarar que desde el judaísmo se cree en el libre albedrío, nadie puede obligarte a casarte con quien no lo desees, a nivel halájico nadie puede forzar una relación íntima si no es consensuada, D'os no permite la invasión de la vida de la persona.

Luego de cuatro salidas decidimos comprometernos; hasta

ese momento lo que está pasando sólo lo saben pocas personas, recién cuando una pareja está segura de que quiere casarse es que se oficializa el noviazgo y se les cuenta a quienes queramos; para nosotros fue toda una emoción, sé que para quienes me rodeaban fue un *shock*.

Varias cosas importantes; la costumbre de Jabad es escribirle una carta al Rebe con pedido de bendición para la pareja que se está formando, si bien el Rebe no está físicamente presente, él continúa siendo nuestro referente y vive en nosotros y en nuestra puesta en práctica de sus enseñanzas en acciones y decisiones.

Hay dos formas de hacerlo. Una es escribir la carta y mandarla por mail al Ohel, su lugar de descanso, donde durante todo el año miles de personas lo visitan para rezar y pedir. Durante años el Rebe recibía muchísimas cartas, con pedido de bendiciones principalmente y él se dedicaba especialmente a contestar una por una, una parte de ellas fue compilada en libros. La segunda forma de proceder hoy, que no está el Rebe físicamente para respondernos, es escribir la carta y colocarla dentro de algún libro, y sucede algo increíble, la carta que el Rebe respondió en otro momento a otras preguntas para otra persona responde también la nuestra, todo por obra divina.

Así nos pasó a lo largo de nuestro matrimonio, en varias oportunidades, pero ésta fue la primera para mí.

Junto al Rabino colocamos la carta en un libro y sólo bendiciones se describen en aquella carta para una pareja que estaba a punto de casarse. Para nosotros fue una señal. Así que esa noche hicimos un *lejaim*, un brindis, en su casa con su familia y empezamos a contar la buena nueva de nuestro noviazgo a nuestros seres queridos; imagínense, ¡todavía no conocía a mis suegros pero sabía que me casaría con su hijo!

Sí, parece muy alocado, pero sinceramente en este mundo del “descartable”, donde las relaciones son fugaces y están basadas en la emoción del momento, si encontrás con quien querés compartir tu vida, ¿para qué esperar?

La gente de la comunidad no entendía nada, yo que no estaba cumpliendo los preceptos completamente y mi futuro marido, religioso. Mis amigos también estaban bastante confundidos, pero yo sabía qué quería y eso era lo más importante. Además, tenía la certeza de que, lejos de separarnos, el miedo común nos acercaría desde otro lugar.

Oficializamos en abril y nos casamos en septiembre. Para ese momento yo ya cumplía las leyes del *shabat* —dia sabático, del recato y el *kasher*.

Ahora, uno por uno intentaré responder a los comentarios que me han hecho durante años.

1. **Te hiciste religiosa por él:** No, yo ya sabía cuál era el camino que quería para mi vida, encontrarnos fue parte de él.
2. **Se casaron muy rápido:** ¿Quién determina qué es rápido y qué no? Yo estaba segura de que era la persona con la que quería compartir mi vida, para qué esperar años y años, al fin y al cabo todos conocemos el dicho “nunca terminás de conocer a la gente”. Bajo ese lema qué mejor que seguir conociéndonos comprometidos el uno con el otro.
3. **¿Cómo podés estar segura en cuatro meses?** Cuando la persona es, ES, y cuando no es, NO ES. Sólo que a lo largo de la vida muchas otras cosas nublan la mirada a quién es para uno o no: los miedos de quedarnos solos, la necesidad de afecto, la congenialidad en la intimidad y demás circunstancias que no nos permiten ver el

todo, sino sólo partes del vínculo.

4. **¿Fue fácil?** Sí y no, todo cambio en la vida cuesta, parte de abrazarlo es aceptar que una parte dejo ir; aun si ese cambio lo considero para mejor, hay una parte mía que se queda atrás. Si no puedo aceptarlo y hacer el duelo por ese aspecto mío, por eso que dejo en el camino, me va a acompañar durante toda la vida y no podré estar en eje con mis decisiones. Así que parte de mis cambios fue empezar a hacer el duelo por eso que dejaba, bajo mi única elección, atrás. Mis amigos me acompañaron y aún sin entender qué me llevaba a tomar esta decisión estaban al pie del cañón. Otras cosas dejé de hacer, como ir a bailar, comer en lugares que no eran *kasher*, salir los viernes, y fue un trabajo aceptar que ya no podía estar en todos lados y que eso también estaba bien. Mi mamá siempre a mi lado, era mucho para digerir que su única hija había decidido un camino nuevo y diferente al que ella había tomado y además se casaba. Aun con todas sus preguntas, me acompañó paso a paso hasta la *Jupá*, el casamiento.
5. **¿Cómo hiciste con la ropa?** Ya tenía mucha ropa "con recato" por el trabajo y, la verdad, ese aspecto no me costó, me hallaba así vestida, por más que antes también había usado las musculosas y las minifaldas. Un día regalé toda mi ropa a mis amigas de la facultad, tiradas en el piso eligiendo qué se llevaba cada una, lo recuerdo con alegría y no con tristeza. Ahora, eso sí, hoy me miro en mi primer estilo recatado y, bueno, ¡puedo decirles que he mejorado hasta alcanzar mi propio estilo!

Ejercicio:

Los sabios enseñan que cuando nos vayamos de este mundo no sólo se nos preguntará por lo que hicimos bien o mal sino por todo lo que podríamos haber hecho y no hicimos.

Cada uno viene a este mundo con un potencial, con un don particular, uno o varios, desarrollarlos es parte del plan divino.

¿Qué se esconde en vos, para qué sos buena/o? ¿Qué podrías estar haciendo que por miedos, limitaciones mentales, ser distinto, estás dejando a un lado?

Te propongo comprar o reciclar un cuaderno, podrías llamarlo *Libro de Ideas* y volcar en él todo lo que te gustaría hacer, por más loco e imposible que te parezca. Estas preguntas pueden servirte de guía.

¿Quién te gustaría ser?

¿Qué te falta?

¿Qué te lo impide?

¿Dónde te gustaría estar?

¿Qué proyectos tenés en el tintero?

¿Qué hay entre vos y tus proyectos?

¿Cuál sería el primer paso?

¿Qué contacto podés unir a este proyecto?

¡¡La clave es que te otorgue sentido!!

9 En hebreo, Adán y Eva.

10 Según la Halajá, ley judía, hay un código de vestimenta recatado para el hombre y para la mujer. La mujer viste con pollera pasando las rodillas y con remeras mínimamente pasando el codo y cerradas hasta la clavícula.

11 *Shabat* hace referencia al séptimo día, cuando D'os descansó en los siete días de la creación. Es el día donde nos distanciamos de lo material para dar lugar a nuestra conexión espiritual, es el día donde se renueva la energía para toda la semana, es descanso, es disfrute, es familia, es conexión.

Liderarme en este camino: *Maljut*

Entonces yo estaba trabajando, estudiando en la facultad, con un alto grado de autoexigencia, empezando a cumplir los preceptos de la *Torá* y planificando un casamiento.

Para mí era mucho, y decidí poner en suspenso la facultad, y abocarme a lo que consideraba más importante en aquel momento.

Si bien pensé que retomaría, D'os tendrá otros planes, pero no me arrepiento de la decisión que tomé, hoy ya recibida de *coach* ontológico profesional, con un *practitioner* en PNL (programación neurolingüística), una especialización en *coaching* vocacional y mentora de grupos de mujeres, así como otros cursos varios, puedo asegurarles que nunca es tarde para volver a empezar.

Y que conste que me formé en estos últimos años también trabajando, con cuatro hijos y una casa, con el amplio apoyo y la ayuda familiar.

Volvamos atrás otra vez. Durante un tiempo antes del matrimonio hombre y mujer se preparan para casarse. Así es el matrimonio: es una elección y también un trabajo al que uno, gracias a D'os, decide ir todos los días y también para el cual hay que prepararse con herramientas tanto a nivel espiritual como emocional.

Para eso se hace un curso, que incluye las leyes que rigen dentro del matrimonio en general, es decir, las leyes propias

de la intimidad. Si bien es cierto que estas leyes sólo se estudian llegado el momento del casamiento, cada mujer ya conoce su cuerpo y ha acudido a una ginecóloga. Además, se estudian aspectos de la personalidad, herramientas de comunicación, se conversa sobre las expectativas, los temores, las emociones del momento; es un viaje de autodescubrimiento en el que se obtienen recursos para un matrimonio con paz.

Siguiendo estas leyes, la mujer se prepara para sumergirse en las aguas de una *mikve*, baño ritual judío, la noche anterior a su casamiento, y aprende lo necesario para hacerlo también a lo largo del matrimonio.

Mediante la *mitzvá*[12] de la *mikve* se posibilita la transición de un estado espiritual a otro, de una condición de impureza ritual a una de pureza. Esto no significa que haya algo malo con la mujer, o que ella sea impura en todo su ser. Por el contrario, esta impureza ritual es la que le permite mes a mes renovarse y volver a estar en eje consigo. Es justamente un ciclo, como la vida, en el cual uno no está siempre arriba sino que va fluctuando.

Durante el ciclo menstrual de la mujer, más siete días sin ver ningún sangrado, hombre y mujer deben separarse íntimamente para luego, la noche en que ella se sumerge en la *mikve*, volver a unirse.

Varias cosas: ese tiempo separados, en el que rigen determinadas leyes, como dormir en camas separadas, no intimar ni tocarse, no es fácil. Y eso es una buena señal: extrañarse, que sea posible tener al otro al lado y aun así extrañarlo, aprender a conocerse desde otro lugar, aprender a expresar los sentimientos, lo que nos molesta. Son días que nos posibilitan estar aún más cerca.

El día del encuentro es un día esperado, es un día que la

pareja anhela por el solo hecho de volver a estar unida al cien por cien.

Cabe destacar que la intimidad, de todas formas, no ocurre con el único objetivo de procrear sino también de estar aún más cerca, y tiene que ser claramente consensuada.

El objetivo, volver a ser uno.

El hombre se prepara para el matrimonio generalmente con el Rabino que lo va a casar o algún *Moré* (maestro). La mujer con una *Morá* (maestra) especialista en el tema.

También hay leyes que se aplican a la intimidad y que, lejos de coartar a la pareja, posibilitan estar aún más cerca sabiendo cuándo y cómo gestionar el encuentro, por supuesto haciendo suyo ese espacio íntimo.

El día de la *mikve* no es como la revisión de la pileta en el club, si bien hay que cumplir con una preparación determinada, que incluye lavarse a fondo, un baño de inmersión y despojar su cuerpo de cualquier cosa que se interponga entre el agua de la *mikve* y ella. Es un momento de encuentro con una, y principalmente con D'os; es brindarse el tiempo y el mimo dentro del cumplimiento de una *mitzvá*; es un momento único donde, puedo dar fe, una se siente renovada. Y es una sensación que es muy difícil de expresar con palabras, las puertas del cielo se abren para escuchar nuestros pedidos.

Es un renacer espiritual en el cual volvemos a nuestro propio eje.

Hoy soy yo la que prepara a las novias para casarse, voy viendo crecer a mis alumnas, hasta ahora no me he encontrado con una que no se haya emocionado y vivenciado esta *mitzvá* con alegría.

Antes del casamiento fui a elegir la peluca. Si les digo la verdad, si unos años antes me hubieran dicho que estaría ahí

parada me habría reído. ¡Pero allí estaba, y era una decisión crucial!

Las mujeres casadas se cubren el cabello para mantener en privado también ese aspecto de su cuerpo. No tiene que ver con afeitarse ni mucho menos: la mujer puede verse preciosa con una peluca pero sabe que su verdadero pelo permanece oculto, privado, así como el resto de su cuerpo.

Hay un rango de crecimiento en la *mitzvá* de cubrirse el cabello, desde quien se cubre frente a todo hombre que no sea su marido hasta aquella que se cubre todo el tiempo menos a la hora de bañarse.

El elegir una peluca es un momento clave en la vida de una mujer judía observante, es entender que vas a mirarte al espejo y encontrarte en quien ves, es una elección de fe, de cuidado de una misma, de entrega hacia D'os y de compromiso con el matrimonio.

Yo no me cubrí el cabello apenas me casé. Aunque cada cambio fue elegido en lo más profundo y aunque tenía la peluca, no me encontraba en esta *mitzvá* aún. Tengamos en cuenta que lo correcto, según la *Halajá*, es cubrirse luego del matrimonio.

Mi marido me acompañó y me apoyó en cada momento de mi decisión. Al poco tiempo de casarme quedé embarazada y tras cuatro meses de embarazo sentí que era el momento y empecé a cubrirme.

El primer día fui con pañuelo al templo, sentía que todo el mundo estaba mirándome y calculo que era cierto, pero al segundo ya nadie me miraba, y al tercero y al cuarto y al quinto el pañuelo ya era parte de mí. Con el tiempo fui cambiando el estilo de ropa, de peluca, hasta llegar encontrarme en mí; hoy me miro al espejo y puedo decirles que soy yo.

Pasó el tiempo, ya nos mudamos cinco veces, tuvimos cuatro hijos, empezamos a trabajar con *shlujim*, enviados del Rebe, en una institución para jóvenes judíos, donde no sólo enseñamos sino que aprendemos día a día; nuestros hijos crecen siendo ellos ejemplos a seguir, inspirándose para ayudar a otros y cambiar y mejorar el mundo.

Trabajo fuera y dentro de casa, como ya les conté, me recibí hace poco, sigo emprendiendo en el área del *coaching* y trato de dejar lo mejor de mí para ayudar e inspirar a otros, para decirles que SÍ SE PUEDE, se puede cambiar, se puede reelegir constantemente quién uno quiere ser, se puede crecer y perseguir los sueños. Eso sí, con esfuerzo, con apoyo de nuestros seres queridos, con constancia y con FE.

Tuvimos momentos hermosos y otros muy difíciles y sé que sin fe no sería la que soy ni tendría la familia que tengo.

Éste es un camino largo pero corto, como leí hace unos días en el libro de Simon Jacobson, hacia una vida plena de sentido. Es largo pero nunca termina, siempre hay algo más para ajustar, para aprender, para crecer, pero es corto porque desde el momento en el cual uno se sumerge en este viaje de vida se encuentra, si lo hace por elección y con fe en D'os y en sí mismo.

Quiero cerrar diciendo gracias, gracias a D'os por mi vida, con todos sus matices, gracias por esos momento difíciles que hoy hacen parte de esta que soy, gracias por las pruebas porque me demostraron todo lo alto que podía llegar, gracias por guiarme en cada momento de mi vida y mandarme claridad a la hora de tomar decisiones fundamentales en mi vida

Gracias a mi familia, a la hermosa familia que construimos junto a Joni; gracias a él en particular por cada día juntos, por inspirarme a crecer y acompañarme en cada paso, y

gracias a mi hijos que son la luz de mi vida, los amo y admiro y agradezco poder ser su mamá.

Gracias a mi mamá, porque si no fuera por ella yo hoy no estaría acá. Dicen que nuestras almas eligen a sus padres, yo seguro tuve buen ojo con ella.

Gracias a mi tío que siempre, aun desde lejos, me acompañó y me guió con su ejemplo.

Gracias a mis tías y primas que son parte de mi historia y de mi presente.

Gracias a la familia de mi marido que siento plenamente mía y agradecida por compartir la vida junto a ellos.

Gracias a mis amigos y amigas de antes y de hoy, porque cada uno dejó algo en mí y espero haber dejado algo en ellos y seguir haciéndolo.

Gracias a mis alumnas, por su confianza, por dejarme ser parte de sus vidas y por permitirme también aprender de ellas a diario.

Y Gracias a Patricia Kolesnicov por la gran nota en *Clarín* y por confiar en mí, proponerme la idea de este libro y acompañarme paso a paso.

Quiera D'os darnos la posibilidad de llegar juntos hasta los 120 y acompañar a nuestros hijos en el camino de su vida con la llegada del *Mashiaj* hoy mismo.

Ejercicio final
¿Por qué estás agradecido hoy?

Cada día al levantarte agradecé tu propia existencia, decilo en voz alta, valorá tu día, un día más para hacer la diferencia.

Antes de acostarte, volvé a agarrar el libro de ideas y anotá al menos tres cosas por las cuales estás agradecido hoy.

Y cerrá el día, todo lo que te trajo, ponele un moño y mañana embarcate en una nueva aventura.

12 El precepto.

P.D.

Exactamente hace un año comencé a escribir este libro, llegando a la Festividad de Shavuot, la entrega de la *Torá*.

En la vida no hay casualidades sino causalidades, todo tiene un tiempo y una razón de ser.

Aquello que se da y lo que no también forma parte de nuestro propósito en la vida.

Muchas personas pasan toda su existencia buscando su propósito, su misión, sin darse cuenta de que ellas mismas son esa misión, su vida es ese propósito con todo lo que hay y no hay en ella.

Abrazá tu presente, porque es acá donde tenés que estar, no existe "yo tendría que tener… que estar…". Si de verdad tuviéramos que estar en otro lugar lo estaríamos.

Así que te incentivo a ver tu vida con buenos ojos, a aprender de todo aquello que hayas vivido, a recordarlo no con culpa sino con aprendizaje, porque estás donde tenés que estar.

¡Y desde aquí crecé! Crecé desde la abundancia y no desde la falta y la necesidad.

Un año con cambios, con crecimiento, con aprendizaje, conviviendo con una pandemia mundial.

Un año con mucha conexión con D'os, agradeciendo día a día la vida.

Un año en el que pasé de *coach* a tener una especialización en vocacional, a estudiar Biodescodificación. En el que gané

un concurso mundial de *coaching* de habla hispana y me hice parte de PressCoaching, el medio de prensa de *coaching*, y en el que continúo con lo que más amo, que es *Shlijut*[13].

Podés soñar, podés crecer, podés cambiar tu historia.

13 La tarea como emisaria del Rebe.

Carta a un padre ausente

Hoy vi una foto tuya con alguien en brazos y pasando rápidamente pensé que era yo… Segundos después me di cuenta de que no.

Qué parecida era a mí, qué extraño es verme reflejada en alguien que prácticamente no conozco.

Pasaron las horas y sentía que me faltaba un poco el aire, no lo relacioné con vos, inmediatamente se enciende la alerta COVID. Pero tardé unos minutos en darme cuenta de que la alerta era emocional.

Y así, como palabras puestas en mi boca me viene el título: “Carta a un padre ausente”.

No se trata de decirte algo sino de escucharme decir aquello nuevo que ronda en mi cabeza.

Hace tiempo hice las paces con mi historia, aceptando que aquello que fue, simplemente fue y ya no puedo cambiarlo, que eso también contribuyó a que yo fuera quien soy y en quien me sigo convirtiendo, sumado a que D’os me regalara una extraordinaria madre para acompañarme, y hoy, a mi familia.

Hoy no sólo acepto el pasado y agradezco, porque me gusta quien soy con todo lo vivido, sino que entiendo que hiciste lo que pudiste con las herramientas que tenías y no sé si necesitaste alguna vez mi perdón pero yo elijo perdonar para sanar y dejar en mí ese espacio también lleno de amor.

Y para ser clara: te perdono porque no pudiste ser aquel

que yo necesitaba que fueras.

Hoy entiendo y, te digo más, me alegro de que con otros hayas podido ser aquel que no pudiste ser conmigo. Que hayas logrado elegir quién querías ser, aprender de tu pasado y reinventarte. Y me alegro de que otros pudieran tener otro vínculo con vos.

Pensar que fuiste siempre de la forma en que te vi durante mi vida es contradictorio con todo lo que pienso y lo que soy, así que elijo aplaudir tu cambio, tu elección y crecimiento.

Con un gran suspiro me despido de quien fuiste para mí, y me despido de quien lograste ser.

La mochila está vacía, ahora sigo yo.

¡No te pierdas el contenido exclusivo en Leamos y BajaLibros!







INDIElibros